

EL TALLER

REVISTA MASÓNICA

(ÓRGANO DE LA CONFEDERACION DEL CONGRESO DE SEVILLA)

UNIVERSI TERRARUM ORBIS ARCHITECTORIS GLORIA AB INGENIIS
ORDO AB CHAO

CÓMO PODREMOS LLEGAR A LA UNIDAD MASÓNICA EN ESPAÑA.

Sensible es, por más de un concepto, la situación actual de la Masonería en España. Causa muy principal de ella, si nó la única, es la falta de unidad y de cohesión en que vive, impidiendo esto el que la Orden pueda consagrar toda su actividad y su energía al desarrollo de los sanos principios que representa y á la práctica de las virtudes que alienta.

Por desgracia de todos, esta unidad que debe ser nuestra aspiración, no parece hallarse cercana. Si sólo hubiese en nuestra patria dos poderes; si uno cualquiera de ellos ó ámbos tuviesen reconocida su regularidad por las principales potencias masónicas del mundo, sería dable llegar á un avenimiento; pero ¿cómo esperar, si la verdad es que ni por los Cuerpos Soberanos de Europa, ni por los de América que más importancia tienen, se reconoce ningún Gran Oriente ni aun Supremo Consejo como Poder regular, con jurisdicción bastante sobre todas las provincias de España y, por otra parte, en nuestra Península existen siete ú ocho obediencias distintas que, en lugar de tender á armonizarse y comprenderse, se hostilizan las unas á las otras?

Prescindiendo de nuestro grupo, formado solamente con carácter transitorio

para colocarse en terreno de neutralidad y existir con vida propia hasta que, cesando esta situación, pueda incorporarse al Gran Oriente que se reconozca regular y legítimo en el primer Convento ó Congreso Masónico Internacional, cuéntanse en España, que sepamos, las Obediencias siguientes:

Gran Oriente Nacional, Gran Maestre, El H. MARQUES DE SEOANE.

Serenísimo Gran Oriente de España id. id. El H. P. M. S. (Paz) 33°.

Gran Oriente de la Masonería Regular Española, id. id. El H. J. A. Perez 33°.

Gran Oriente de España, id. id. El H. JUAN DE LA SOMERA 33°.

Gran Oriente Lusitano-Unido.

Gran Oriente de Francia.

Confederación Catalana.

Centro Masónico de Málaga.

Y esto, no citando gran número de Lógiás que trabajan bajo los auspicios del Gran Arquitecto del Universo, sin prestar obediencia á centro alguno, y que han adoptado la resolución de mantenerse en tal actitud hasta que se normalice la Masonería.

No puede darse, creemos, una situación más revolucionaria que la que estamos atravesando y para salir de ella se teme por algunos que no basten nuestros esfuerzos propios, sino que sea precisa la intervención de nuestros hermanos de las

demás naciones en que, aquietadas las impaciencias y apaciguados los ánimos, han sabido hallar la unidad apetecida, ó han establecido dos ó más poderes que subsisten á la par en armonía y concordia, conformes en la doctrina y enlazados por el amor fraternal, aún cuando sean autónomos, dentro de una misma jurisdicción, para regirse y administrarse.

Pero si esto, que no depende de nosotros, puede tardarse demasiado tiempo, algo podríamos y deberíamos intentar, á fin de conseguir que se mejorasen nuestras condiciones.

No somos de los que creen que esta disgregación en que vivimos tenga por origen la ambición, la desconfianza ó el espíritu de indisciplina. Por dicha nuestra, tenemos formada mejor opinión de los masones españoles y estamos ciertos de que sólo una mala inteligencia nos tiene divididos: de que hay en nuestra división mucho más de aparente que de real: de que únicamente porque nos tratamos poco, porque nos conocemos poco, ha podido alzarse, entre diversos grupos, una barrera en la imaginación, pero tan frágil que bastaría para hacerla venir á tierra el menor impulso de voluntad.

Siendo esto así, nuestra fusión jamás se realizará por concierto nacional si persistimos en el aislamiento concentrándonos cada uno de nosotros en el círculo de nuestra Logia, correspondiendo con muy pocos hermanos y visitando escasos Talleres y, mucho ménos, si nos reducimos á hacerlo solamente con aquellos que prestan obediencia al mismo poder que el cuadro en que estamos afiliados. Si este alejamiento puede aprovechar á alguien, no es, seguramente, más que á los muy pocos que puedan albergar estrechas miras de interés personal y á los numerosos enemigos de la Masonería.

Fácil, facilísimo es, á nuestro juicio, el salir de este penoso estado que tanto nos daña en nuestra península y que sirve de

motivo para desacreditarnos en el exterior.

¿Por qué mantener la hostilidad, ya que también se mantienen las pretensiones á la soberanía? ¿Por qué, si ningún centro tiene derecho á llamarse el *único regular* ha de creerse el solo legítimo y ha de atreverse á lanzar anatemas sobre los otros? ¿Acaso luchamos por obtener poderes temporales, por conquistar territorios, puestos ó grandezas, por satisfacer egoísmos mezquinos, ambiciones ó medros individuales? ¿Acaso intentamos entronizar el principio autoritario y dictar la ley desde alturas inaccesibles al pueblo masónico por un espíritu de centralización á que deba sacrificarse todo, hasta la doctrina? ¡¡Qué locura!!

Con distintos razonamientos y con diversa invocación de derechos, se han establecido en España varios Grandes Orientes ¿Quién puede decidir cuál de ellos sea el que deba subsistir como poder y al que los otros hayan de someterse?

En España, nadie por hoy. Fuera de ella, solo un Convento ó Congreso Internacional.

¿Qué nos queda que hacer hasta tanto que esto suceda? Pues es muy sencillo. Cesen las excomuniones. Decrétese por todos los centros masónicos el comunicarse y corresponder los unos con los otros. Diga-se á las Logias de su obediencia que pueden y deben hacerlo, nó oficiosamente, porque eso ya se verifica frecuentemente, por fortuna, sino oficialmente, con las de otras obediencias.

Que todos los masones se conozcan, se visiten, se auxilien y se protejan: que termine la pequeña guerra civil que se sostiene sin razón, ni motivo, ni derecho, ni justicia: que la fraternidad se vea viva, palpitante, entre nosotros.

Con solo hacer esto habremos andado más de la mitad del camino para llegar á la unidad que, al fin y al cabo, podrá venir de un modo suave, natural, efectivo, por

mútuo acuerdo y leal acomodamiento de todos, y que no vendrá nunca por medio de rivalidades, dictaduras y despotismos que la Masonería proscribiera y que los masones rechazan.

Para cimentar esta alianza, llamémosla así, claro está que es condición previa el reconocer los centros hoy existentes y el que todos ellos acepten los derechos que esto les otorgaría, á cambio del cumplimiento de los deberes que á la par contraerán; entre cuyos deberes es uno de los más elementales el de comprometerse á no admitir en su grupo, obrero ni Logia que hubiesen sido irradiados por sentencia legal del otro á que perteneciesen, ó que, no cumpliendo sus obligaciones aceptadas al afiliarse en una obediencia cualquiera, se separasen de ella sin pedir y obtener placa de quite y certificado de hallarse á plomo con el tesoro.

Piensen en esto nuestros queridos hermanos, españoles: inténtese algo en tal sentido por todos los que pueden hacerlo y cuenten para ello con nosotros.

Ábranse de par en par todos los templos masónicos á todos los masones que, ni individualmente, ni en la colectividad de su Logia, hayan sido declarados á cubierto de trabajos por causas y sentencias legales: enséchese el círculo de la correspondencia y búsquese de este modo la armonía y la fusión.

El que á hacerlo se oponga desconoce lo que es y lo que significa la Masonería, falsea su doctrina, interpetra su dogma torcidamente, atiende más á las pequeñas sugerencias del amor propio que á todo cuanto de nosotros exige el amplio concepto de tolerancia y de benevolencia, sin el cual no puede existir, entre los hombres, fraternidad posible.

Esta es nuestra franca y leal opinion en el asunto.

JESUS NAZARENO 31.º

LA PROPAGANDA

Es el primer medio que en nuestro artículo anterior hemos propuesto para contrarestar el triunfo con que nos amenaza la invasión jesuítica y frailuna, que estamos experimentando. Nadie hay que desconozca el efecto prodigioso que se consigue por una propaganda activa, constante y bien dirigida en favor de una idea, sobre todo cuando esta idea lleva en sí el gérmen que ha de producir el bienestar, la dicha y la paz de los hombres. Todas las escuelas políticas, religiosas ó puramente filosóficas han apelado siempre á este medio, para difundir sus ideas y hacer el mayor número posible de prosélitos. Aún los mismos partidarios del oscurantismo han hecho uso de la propaganda para extender su dominio, si bien es verdad que la han acompañado siempre de la violencia y buscando para ello el apoyo de los poderes públicos y de la fuerza bruta.

Los principios que la Masonería proclama son tan beneficiosos y universales, que no constituyen un patrimonio exclusivo de sus afiliados sino que son ó deben ser del dominio de todos. Tienden por su naturaleza á hacer de todos los hombres una familia de hermanos, que respetándose y amándose mutuamente, trabajan todos para que la humanidad viva la vida del derecho, con la libertad más perfecta y en medio del orden más cumplido. Será esto una utopía, un sueño que nunca veremos realizado; pero esto no obsta para que los principios sean buenos, las aspiraciones nobilísimas, y dignas de aplauso y eterno agradecimiento los esfuerzos para realizarlos. Sueño y todo, utopía ó lo que se quiera, es sin embargo un deber racional y justo, que los masones principalmente hemos de cumplir. ¿No hemos de trabajar por el bien de nuestros semejantes? ¿No hemos de trabajar para que triunfen en la humana sociedad la verdad y la justicia? Pues trabajemos; que si no vemos el fruto de nuestros trabajos, nos quedará siempre la satisfacción de haber cumplido como buenos.

Por desgracia nos contentamos, los que más, con conocer nuestras leyes, saber nuestras liturgias y asistir á los trabajos reglamentarios en nuestros templos; hay muchos que ni aún esto hacen; pero todos sabemos que nuestros principios son buenos y excelentes nuestros ideales; nos lamentamos de que en la sociedad rijan otros principios, y sin embargo nos cuidamos muy poco de que los nuestros sean conocidos por todos. Si no son conocidos ¿cómo han

de ser aceptados? Hé aquí la necesidad y más que la necesidad, el deber de la propaganda. Suponer que cumplimos con asistir al templo y saber las leyes y liturgias, es un error; estar satisfechos por no haber faltado á una sesión y conocer perfectamente las formas y el simbolismo de nuestros trabajos, no pasa de ser una vana satisfacción. La verdadera, la más legítima satisfacción, á que hemos de aspirar consiste, á más de esto, en haber llevado al mundo profano las ideas salvadoras que en el templo masónico hemos aprendido. Cada uno de nosotros debe ser un apóstol de la Buena Nueva; podemos hacer nuestro aquel encargo de Cristo á sus discípulos: «Id por todas partes y predicad la Buena Nueva á todas las criaturas.» ¿Cómo? vamos á indicarlo con toda la brevedad posible.

En primer lugar, todos podemos propagar nuestras ideas por medio de la palabra en el seno de la familia y en el círculo de nuestras relaciones sociales. Para esto no se necesitan ni grandes conocimientos científicos, ni grande elocuencia en el decir, ni aún siquiera aquella facilidad y propiedad de lenguaje, que se exige en otros círculos. La misma confianza que inspiran la familia y los amigos, nos dispensa de ciertas formas que no son asequibles á todos y que hacen embarazoso el uso de la palabra ante personas desconocidas. La única dificultad que esto tiene para muchos, es el temor de manifestarse masones y partidarios de ideas que repugnan á las personas con quienes tratan. ¡Respetemos sus escrúpulos! Pero digámosles; con los cobardes no se va á parte alguna; los hombres que no tienen valor para manifestar lo que su conciencia siente, de nada sirven; las ideas no triunfan, sino á costa del valor y del sacrificio de los que las defienden: ¡las Revoluciones no se han hecho nunca por los cobardes! ¡Si Mirabeau hubiera seguido vuestra conducta, no se hubiera hecho la Revolución del 89!....

Sin embargo, no basta la propaganda hablada. Es un medio, eficaz sí, pero lento, para la difusión de las ideas. Se necesitaría un apostolado numeroso, activo, inteligente y decidido para llevarlas por todas partes, y aún así á parte de otros inconvenientes, tendría el de retardar mucho el objeto deseado. Pero hay otro medio eficazísimo para acelerar la propaganda y llevarla con menos coste y menos riesgo á donde se quiera. ¡La prensa! palanca poderosísima, que remueve el mundo; poder misterioso que han temido siempre los despotas; arma que mata y dá vida, eco de la opinión, vehículo de las ideas; palabra, que hablada en un punto, se oye en los últimos confines del mundo! ¿Por qué no acudir

á la prensa para propagar nuestras ideas? Ella pone en nuestras manos una porción de medios, que convenientemente usados, contribuirían de una manera eficaz á ilustrar á los ignorantes, para que no se dejasen engañar por los eternos enemigos de la luz, los explotadores de las conciencias. El libro, el periódico, el folleto, la hoja suelta, puestos al servicio de nuestra causa para defender nuestras doctrinas, é impugnar las contrarias, prestarían un gran servicio á la causa del progreso, enseñando á los ignorantes, desenmascarando á los hipócritas y combatiendo sin tregua ni descanso las ambiciosas y funestas pretensiones del jesuitismo.

No seamos, pues, egoístas de nuestra ciencia; no nos contentemos con saber para nosotros mismos en lo que consiste la dignidad del hombre y lo que puede hacer la felicidad de los pueblos. Instruyamos á nuestro pueblo, ilustrémosle; que si aún es fanático y supersticioso y se somete con gusto á la dirección de los que explotan sus sentimientos y sus bolsillos, más es por ignorancia, que por buena voluntad. ¡Que conozca á sus seductores hipócritas y se apartará de ellos!

M. A. LALLAVE.

Amor, gr. 18.º

LA MASONERÍA Y EL EJÉRCITO

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL ORADOR TITULAR DE LA R. L. NEPTUNO N.º 7, CON MOTIVO DE LA INICIACIÓN DE DOS NEÓFITOS.

Entre los países en que la Masonería ha sido objeto de más persecuciones, siempre faltas de fundamento y de equidad, ha figurado por desgracia, nuestra España, largo período de tiempo.

No debe por ello culparse á los gobiernos que la han regido, porque, en verdad, más que por iniciativa propia, hánse visto compelidos á hacerlo, la mayor parte de las veces que se ejercieron, ó por la influencia del clero que pesaba sobre todos los poderes del Estado, ó por el clamor de una opinión fanatizada á causa de los discursos poco evangélicos dirigidos desde el púlpito y de los consejos de la pasión deslizados en el confesonario, ó por los anatemas y excomuniones que lanzaron las altas dignidades de la Iglesia.

No es solamente la consideración que, como español, debo al gobierno de la Patria, lo que me mueve á hacer esta declaración, hermanos míos: es, además, el culto que me inspira la justicia y el respeto que rindo á la verdad, lo que me obliga á emitir esta idea.

Ni pudiera, en rigor, suceder de otra manera; porque con raras, con rarísimas excepciones, en nuestro país, como en todas las sociedades llegadas á cierto grado de civilización, el gobierno podrá haberse visto depositado en manos de hombres más ó menos doctrinarios ó liberales, pero siempre se ha ejercido por los que sumaron inteligencia, ilustración y cultura bastantes para no verse en situación insostenible, representando el Estado por más de breves días.

Siendo esto así, bien se concibe que los hombres que, al cabo de dilatada vida pública llegaron al poder, habían de tener alguna idea de lo que significa la Masonería y que, no pudiendo con razón confundirla con candentes asociaciones de bandería política, consagradas á engendrar tumultos y combates, no habían de incurrir en el error de mirar en los afiliados á nuestra institución, una colectividad de conspiradores organizados para los motines que se encaminan á derrocar cualquier orden de cosas establecido.

Por desgracia nuestra, no ha penetrado todavía en la sociedad española el espíritu de tolerancia que facilita á otros países la pública controversia de las doctrinas más aventuradas en el orden filosófico, gastando en la discusión las aceradas armas que aguja la intransigencia en la oscuridad y el silencio. No ha podido, por consiguiente, la Masonería, comparecer ante el juicio imparcial de todos los hombres honrados, sea la que quiera su convicción, amparada con la bondad de sus intenciones y con la pureza de su dogma, y júzgasela por este motivo equivocadamente, imputándole propósitos aviesos y torcidos fines que se hallan proscritos de su código.

Véase, pues, obligada á rodearse del misterio para subsistir, como se vió en la necesidad de hacerlo el Cristianismo en los albores de su propaganda, cuando á la paz y al amor entre los hombres que predicaba, oponía la persecución y el martirio, el endurecimiento y el egoísmo de los paganos; porque del mismo modo que en la sociedad romana se calumnió á los cristianos para hacerlos aparecer como criminales á los ojos de aquellos ciudadanos, háse pretendido en la sociedad moderna desacreditar á los masones como sectarios de una idea demoledora é impía.

Apesar de todo, la luz invade las conciencias y al estrecho concepto concebido por la superstición y la ignorancia, ha sucedido un criterio más amplio, ante el cual se va juzgando lentamente el proceso de nuestra Orden en todas partes, y en todas sale de él absuelta y triunfante, gracias á los beneficios que derrama, abundosa, á la instrucción que difunde, consecuente, á la fraternidad que proclama, sencilla, y á la rectitud de proceder á que, severa, se ajusta. Y si

no puede decirse que los gobiernos la autorizan ó la toleran, puede sí esperarse, con algún fundamento, que no cedan á nuevas imposiciones de la teocracia y del despotismo para amenazarla.

Por lo que habeis podido observar, hermanos míos, durante el intervalo de tiempo que ha transcurrido desde que entrásteis en el cuarto de reflexiones hasta el momento en que habeis recibido la luz en nuestro templo, habeis juzgado si nuestra asociación merece el respeto, ya que no la simpatía de todos los hombres, y cuanto error existe en la opinión al atribuirle planes que ni siquiera merecen ser refutados.

Así, habrá podido desvanecerse en vosotros hasta la sospecha que os pudiesen haber hecho sentir, de que la Masonería, al afiliaros en su seno, iba á arrebatáros vuestro libre albedrío, á apoderarse de vuestra voluntad, á someteros á compromisos que pudieran oponerse á vuestros compromisos sociales.

No, hermanos míos, ya lo habéis visto: los deberes que habeis contraído, jamás os pondrán en la penosa alternativa de faltar á vuestros deberes masónicos ó á vuestros deberes profesionales.

Si os hemos impuesto la obligación de guardar profundo secreto acerca de lo que entre nosotros sucede, bien se os alcanzará la razón que hemos tenido, oídas mis anteriores indicaciones. Fuera de ésta, que nunca sabría ponerlos en oposición con ninguna otra ¿qué os hemos exigido?

«Que ejerciteis la temperancia; que seáis industriosos y aplicados en vuestra profesión, fieles á vuestros jefes ó maestros; que practiquéis la virtud; que partais vuestro pan con el necesitado y no comais el de otro sin pagarlo; que enseñéis el camino al extraviado; que huyais del juego, la embriaguez, la usura y todos los vicios y que prestéis á vuestros hermanos cuantos socorros os permitan vuestras circunstancias.»

Además, ya ántes lo habeis oído: debeis amar á la Pátria; respetar sus leyes; defenderla, sacrificaros por ella, si es preciso. ¿No eran estos deberes inconcisos á vuestra calidad de españoles?

Ha habido algunos sofistas que han pretendido demostrar que los Oficiales de los ejércitos permanentes, no tenían libertad de acción para hacerse masones, sin haber podido conseguirlo nunca.

La Masonería no es religiosa, ni es política; es humana. Si profesase un dogma de Iglesia ó una escuela de partido determinado, perdería su carácter de universalidad y no tendría razón de ser.

¿Cómo pudiera, si perteneciese á una religión dada, reunir en su centro á los hombres de todas las creencias?

¿Cómo, si comulgase en un partido político, contar afiliados en todos los países y entre todas las clases sociales?

Si reparais en que todas las naciones de Europa y de América y muchas de las que ocupan las otras tres partes del mundo concurren con numerosos contingentes á nutrir la Masonería; si observais, por ejemplo, que el jefe de la inglesa es el Príncipe de Gales y el de la sueca lo es también el Príncipe heredero, que en ambas Alemaniass, en Bélgica, en los Países Bajos, en Italia y en Portugal, figuran en el Consejo de la Orden los Principes, los Generales, los Ministros responsables de la Corona, mientras que en otros países se hallan inscritos en ella gobernantes republicanos, y que unos y otros se comunican entre sí, se corresponden en el afecto fraternal, se ayudan y se protegen, ¿podréis creer incompatible la noble carrera de las armas con el honroso título de mason?

En ningún modo; porque la Masonería jamás se interpondrá entre los deberes de fidelidad á vuestra bandera que habeis jurado; porque nunca podría apreciaros, ni aún conservaros en su seno, si os mirase traidores, desleales, indignos ó cobardes.

Como prueba de que no hay incompatibilidad, podría citaros muchos nombres ilustres en nuestro Ejército, el del perincélito general Don Luis Fernandez de Córdoba entre ellos, que en el año de 1822 fué iniciado en la Lógia *Clemente Amistad* de París; multitud de casos de celosos masones muertos en el campo de batalla, cumpliendo como buenos, y que luchaban en campos opuestos. ¡Sensible, doloroso, tristísimo suceso, pero hijo de las condiciones en que se hallaban, ajenas á su deseo, y de las cuales no podían desertar sin cubrirse de oprobio!

¿Creéis que en la guerra Franco-Alemana no habia en ambos ejércitos gran número de masones? ¿Pensais que alguno de ellos volvió la espalda á su bandera? ¿Suponeis que si lo hubiesen hecho habrían recibido los plácemes de sus lógiass respectivas?

La guerra, hermanos míos, es un horrible acontecimiento siempre; pero la Masonería, que se esfuerza en evitarla, que aspira á ver lucir el día en que se mire proscrita de la tierra, no puede inmolar el honor de sus adeptos, cuando éstos se hallan, por ocasion de sus deberes aceptados, en la obligacion de tomar parte en la guerra; no puede impedir al que, siendo militar, ha contraído el solemne compromiso de dar su sangre en rudo combate, ántes de enlodar el uniforme que viste, el que selle con ella el pacto que un día hiciera.

Mirad, sinó, lo que aconteció en Cuba. Allí, durante el largo tiempo en que aquellas perfumadas florestas fueron teatro desolador de implacable encono, bajo el ardiente sol de los trópicos que hace tan fecundo aquel suelo privilegiado, donde más que en lugar alguno parece anacrónica la guerra; sobre las empinadas sierras, tan fértiles como los valles más pródigos de otros países, un día tras otro, han caído, heridos por mortífero plomo, ó al filo de frío machete, multitud de Oficiales de nuestro Ejército que habian profesado en la Masonería.

Muchos nombres podría citar, y si lo hiciera, al punto reconoceríais que aquellos hermanos nuestros segados por la muerte, hermosos tallos del honor de España, eran de los más dignos y de los más acreditados entre los buenos.

¡Oscuros mártires del deber y del amor á la Pátria, si la Pátria ha honrado su memoria, la Masonería ha llorado su triste suerte y ha consagrado á su recuerdo fúnebres ceremonias, en aquella misma tierra en que exhalaban su último aliento; tierra española que nos disputara la insensatez suicida de poco reflexivos hijos de su suelo!

Pasemos, hermanos míos, sobre este triste cuadro de lágrimas y de sangre, de horror y desolacion que ha cubierto larguissimos días aquel paraíso florido que se llama Cuba, eden terrenal donde todo convida al concierto, á la armonía, al amor fraternal de los humanos y que no ha podido impedir penetrarse en su territorio el lúgubre cortejo de duelo y desventuras que acompaña á la guerra, llevando, como despiadado matiz, el cruento lujo de ferocidad que se despliega siempre en todas las luchas civiles y en cuyo hecho, en todas ocasiones y en todos los países repetido, hallan los hombres el castigo tremendo de su falta á la ley de paz y de trabajo, que forma la dicha de la comarca en que nacieron.

De todo cuanto he apuntado ligeramente, ampliándolo con datos y ejemplos muy fáciles de exponer, podría sin grave trabajo sacarse una extensa série de razonamientos para probar mi tesis. No lo juzgo preciso: lo que habeis visto, lo que habeis advertido entre nosotros, bastará para daros la tranquilidad de vuestra conciencia; para deciros que nada encierra la Masonería que se oponga á la libertad de vuestros actos, cuando estos no se hallen en desacuerdo con la moral, y mucho ménos al fidelísimo cumplimiento de vuestros compromisos.

¡Amad á todos los hombres! ¡Seguid esta dulce doctrina de fraternidad que enseñó al mundo el Mártir del Gólgota y sacad de ella las

conclusiones que han de dictar vuestra conducta en todos los instantes de vuestra vida!

En la guerra como en la paz, hermanos míos, tendreis ocasion de practicarla, y en todo aquello que sea conciliable con vuestras obligaciones y posibilidad, debereis inspiraros en ella.

Si dá reputacion y fama, y crédito, el valor en el combate, la impavidez en el peligro, la fortaleza en el sufrimiento, el ánimo en la fatiga, no empaña el brillo de la gloria la generosidad con el vencido, la cortesía con el prisionero, la proteccion con que se cubre al que, herido y abandonado sobre la tierra empapada en sangre, solo de su vencedor puede esperar ayuda y consuelo.

Los más esforzados en el fragor de la pelea fueron siempre, no podeis ignorarlo, hermanos míos, los que más pronto sintieron invadir su pecho de noble compasion ante las desventuras del contrario rendido ó inerte; y no bien disipado en en la atmósfera todavía el humo de la pólvora, supieron acoger bajo su salvaguardia á los vencidos y restañar las heridas de los que rodaron por el suelo, alcanzados por hirviente proyectil ó por cortante acero.

Ved, pues, hermanos, si la generosa conducta de los soldados de mayores bríos es ejemplo que merece seguirse y cuán bien se concilia el valor con la piedad, la violencia en el combate con la humanidad despues de la victoria; cuán distantes están de lo justo y de lo exacto los que pretenden alejar de nuestros templos á los que han consagrado su existencia al servicio de su Pátria en los Ejércitos, en cuyo seno, como en el de nuestra institucion, se alberga la severidad augusta de los deberes de abnegacion, desinterés y desprecio de los riesgos, con el dulcísimo cumplimiento de las leyes de la moral y del amor á nuestros semejantes.

Y ahora, queridísimos hermanos míos, permitidme, para terminar mi desaliñado discurso, que os felicite por vuestro ingreso en nuestra Orden y que felicite á este taller por vuestra adquisicion.

JESUS NAZARENO 31.º

BIBLIOGRAFÍA

PREHISTORIA Y ORIGEN DE LA CIVILIZACION POR D. MANUEL SALES Y FERRÉ.—*Sevilla.*—Imp. de Francisco Alvarez y C.º 1880:

(CONTINUACION.)

Pues hé aquí el objeto principal de la Prehistoria; suministrar datos á la historia soque

aquellas edades de las cuales nada se conserva ni por ese testamento verbal de las generaciones que se llama *traducion*.

Define el Dr. Sales la Prehistoria diciendo que es «la ciencia que estudia los hechos de las razas humanas anteriores á la historia positiva», pero tratando de fijar sus límites hace la siguiente pregunta. «¿Pero dónde empieza la Prehistoria?»

Cree el autor que «el ideal de la Prehistoria, no es comenzar en el hecho mismo de la aparicion del hombre, pero sí en la vida del primero ó de los primeros hombres». Funda este aserto en que siendo el hombre creacion de otro sér, de Dios, y no siendo por tanto su aparicion un acto humano, sino divino, el ¿cómo? y el ¿por qué? de su aparicion, el instante preciso en que tomó cuerpo y vida, no pertenece á la historia humana, sino á la historia de la creacion divina.

Entristece el ánimo contemplar la ignorancia de la ciencia en todo aquello que á la aparicion del hombre se refiere; y entristece, porque nada más triste que la duda que embarga el alma sobre si seremos unos pobres huérfanos que engendró el acaso, arrojados en la inmensidad por el capricho de un Dios..... pero entónces ¿á qué este ansia de saber que germina y crece en toda mente humana? ¿De dónde esta razon que tan bien sabe sorprender á la naturaleza en sus misterios? ¿Para qué ese ideal de perfeccion que brilla en la conciencia y al cual el hombre se acerca tras incesantes esfuerzos y tras continuas luchas?

La ciencia, sí, no podemos negarlo, nos demuestra que ya pasó el tiempo en que se considerara al hombre como creacion instantánea de un Dios harto pequeño (como el de todas las religiones positivas) para engendrar tantas grandezas; la ciencia nos enseña, cómo ese sér que camina por el planeta con la antorcha de la libertad resplandeciendo sobre su frente y un ideal de eterna perfeccion grabado por la inmortalidad en el fondo de su conciencia, no es más que una poca de materia que yació perdida entre los girasoles infinitos de la nebulosa inmensa, origen de nuestro sistema planetario; materia, que más tarde vino á formar parte de la levadura de este pequeño mundo sostenido en el espacio por la armonía sublime de las leyes mecánicas del Cosmos, y que despues, le siguió en sus sucesivas, continuas trasformaciones, hasta que en época no precisada, pero sí demostrada á todas luces, en el terreno terciario y el cuaternario se resolvió en organismo. ¡Incomparable epopeya, pero que no pertenece sólo al hombre, sino que es patrimonio de todos los sé-

res, con pequeñas variantes sobre el momento de su aparición en la escala acompasada de la vida!

Pero la ciencia nada nos dice, de dónde han nacido esos derechos naturales que todos sentimos palpar en el fondo del corazón, de dónde procede ese sentimiento fraternal que tiende á unir en el sagrado recinto de las conciencias á todas las almas, de dónde se ha originado ese misterioso poder que ha guiado á la humanidad en sus gloriosos triunfos.

Poco importa que la Metafísica se esfuerce en poner de manifiesto con demostraciones palmarias los linderos que separan el mundo del espíritu del mundo de la materia; poco importa que todos nuestros conocimientos adquiridos sean la prueba irrefutable de nuestra superioridad en el orden intelectual y moral, si las ciencias experimentales saliéndose de su propia esfera y de ese método tan declamado (aunque reconocemos sus ventajas) se elevan sobre el hecho, y con una idea preconcebida, sacan deducciones de todo punto erróneas.

En el estado actual de la ciencia, las escuelas libran reñidísimas batallas por explicar cuanto al conocimiento de las causas se refiere, con arreglo á sus principios; pero ninguna, absolutamente ninguna de las explicaciones dadas satisface á los embates de un análisis severo.

Bien quisiéramos ocuparnos de estas luchas de escuela y de estas arbitrarias explicaciones dadas sobre el origen del hombre, pero á más de necesitarse para hablar de esto (solo más extensión que la que nos hemos propuesto dar á este trabajo, es empresa que huelga completamente en este lugar, puesto que participamos de la misma opinión que el Dr. Sales respecto al ideal de la Prehistoria.

LIBERTAD.

(Se continuará.)

El día 13 del actual se verificó con gran solemnidad en Barcelona, la fiesta de instalación de la R. Log. Constancia núm. 17, de la obediencia de nuestra Confederación. En el próximo número de EL TALLER nos ocuparemos de dar detalles de este asunto, limitándonos en el de hoy á felicitar á aquel Resp. cuadro, enviando á sus obreros nuestro abrazo fraternal y nuestros votos por su prosperidad.

Leemos en el Boletín del Gran Oriente de España:

«La inteligente é inspirada arpista y querida hermana nuestra, Esmeralda Cervantes, ha visitado durante su estancia en Madrid á la Respetable Lógica de Adopción Minerva, Lógica de Señoras fundada en Madrid en 1873 por la Res-

petable Lógica Porvenir, cuando este Taller profesaba el rito francés.

La Lógica Minerva cuenta con un número respetable de Señoras, esposas en su mayor parte de hermanos nuestros, y se distingue por la seriedad de sus trabajos.

Por iniciativa de esta Lógica, se ha verificado en el último mes una extraordinaria función en el teatro Español á beneficio de un desgraciado y querido hermano, en la que tomó parte la reputada artista, que fué profusamente saludada por la concurrencia, en su mayor número masones, con bravos, aplausos, ramos y coronas.»

Dice el *Orient* de Budapest (Hungria):

«EL TALLER—10, 11 y 12.—Esta muy vigorosa y modesta revista quincenal, además de la parte oficial, trata en sus artículos editoriales de la actitud de la Confederación de Sevilla en el actual estado de la Masonería española y de los procedimientos legales de ella, de la utilidad de nuestra institución y de los estatutos de la compañía de Jesús.

Entre las abundantes noticias hay un recuerdo para nuestra publicación.

La Lógica *La Humanidad*, Oriente de Nevers (Francia) ha decidido que en la próxima distribución de los premios de las escuelas láicas municipales de aquella localidad, se entregue, por cuenta de dicha Lógica, una cartilla de la *Caja de economías* de 20 francos, al alumno más aventajado de cada una de las cinco escuelas (niñas y niños). A cada cartilla acompañará además un libro instructivo y moral de valor de cinco francos que llevará inscrito—«Regalo de la Lógica *La Humanidad*».

Esta Lógica ha resuelto igualmente en la misma solemnidad regalar un traje completo al niño más pobre y mas estudioso de cada una de las escuelas de niñas y de niños.

La Lógica *La Triple Unidad*, Oriente de Fecamp (Francia), apesar de sus modestos recursos, ha fundado, así mismo, la distribución de cartillas de la *Caja de Economías* á los discípulos de las escuelas láicas, los premios Vasselin, cursos públicos, conferencias, una biblioteca popular, y el círculo Fecampés de la Liga de la enseñanza.

Segun vemos en el *Boletín Oficial del Gran Oriente Lusitano-Unido*, se ha concedido facultades al H. Hugo Hatsek Venerable de la Lógica *Estrella Polar* núm. 131 al valle de Folticeni para organizar y formar nuevos cuadros en Turn-Severin y en Cladova (Servia) bajo la obediencia del Gr. Or. Lusitano-Unido.

En el mismo periódico leemos un decreto segun el cual se han separado regularmente de aquel Gran Oriente y despues de llenar las formalidades requeridas por las leyes las RR. LL. *Teide* núm. 53, *Hijos de Teide* núm. 94 y *Nivaria* núm. 96 del valle de Santa Cruz de Tenerife (Canarias).

Sevilla, 1880.